

18 Octubre 2020. Domingo.
Primera semana
† XXIX DOMINGO DEL
TIEMPO ORDINARIO.

II Vísperas

V/.Dios mío, ven en mi
auxilio.

R/.Señor, date prisa en
socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

Como era en el principio,
ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO

Quédate con nosotros; la
noche está cayendo.

¿Cómo te encontraremos al
declinar el día, si tu camino
no es nuestro camino?
Detente con nosotros; la
mesa está servida, caliente el
pan y envejecido el vino.

Quédate con nosotros...

¿Cómo sabremos que eres un
hombre entre los hombres, si
no compartes nuestra mesa
humilde? Repártenos tu

cuerpo, y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre
el hombre.
Quédate con nosotros...

Vimos romper el día sobre tu
hermoso rostro, y al sol
abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche no
apague el fuego vivo que nos
dejó tu paso en la mañana.

Quédate con nosotros..

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca, las
ascuas encendidas del
Espíritu; y limpia, en lo más
hondo del corazón del
hombre, tu imagen
empañada por la culpa.

Quédate con nosotros; la
noche está cayendo.

SALMODIA

Antífona 1:

Salmo 109, 1-5.7

Desde Sión extenderá el
Señor el poder de su cetro, y
reinará eternamente.
Aleluya.

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el
Señor el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus
enemigos.

«Eres príncipe desde el día de
tu nacimiento, entre
esplendores sagrados; yo
mismo te engendré, como
rocío, antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de
Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día
de su ira, quebrantará a los
reyes.
En su camino beberá del
torrente, por eso levantará la
cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre, los siglos de
los siglos. Amén.

Antífona 1:

Desde Sión extenderá el
Señor el poder de su cetro, y
reinará eternamente.
Aleluya.

Antífona 2:

En presencia del Señor se
estremece la tierra. Aleluya.
Salmo 113A

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un
pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como
carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que
huyes, y a ti, Jordán, que te
echas atrás?

¿Y a vosotros, montes, que
saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como
corderos?

En presencia del Señor se
estremece la tierra,

en presencia del Dios de Jacob; que transforma las peñas en estanques, el pedernal en manantiales de agua.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2:

En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.

Antífona 3:

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Aleluya.

.Ap 19,1-2.5-7

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos.

R/.Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.

R/.Aleluya.

Aleluya

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R/.Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido.

R/.Aleluya.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3:

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Aleluya.

LECTURA BREVE

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V/. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

R/. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

V/. Digno de gloria y alabanza por los siglos.

R/. En la bóveda del cielo.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo

Magnificat, ant.:

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Aleluya.

EL SEÑOR HIZO EN MÍ,
MARAVILLAS

SANTO ES SU NOMBRE
EL SEÑOR HIZO EN MÍ,
MARAVILLAS
SANTO ES SU NOMBRE

Engrandece mi alma al Señor
mi Dios, mi Espíritu se alegra
en mi Salvador,
porque ha puesto los ojos en
mi humillación y dichosa me
dicen por los siglos.

EL SEÑOR HIZO EN MI
MARAVILLAS.....

Su misericordia en cada
generación se derrama sobre
los que le temen, pero a los
soberbios en su corazón los
dispersa la fuerza de su
brazo.

EL SEÑOR HIZO EN MI
MARAVILLAS.....

Derribó de sus tronos a los
potentados y exaltó a los
humildes, a los pobres y
hambrientos los colmó de
bienes despidiendo a los
ricos.

EL SEÑOR HIZO EN MI
MARAVILLAS.....

Acogió a Israel, su humilde
siervo acordándose de su
misericordia a favor de
Abraham y todos sus hijos
como lo prometido por los
siglos.

EL SEÑOR HIZO EN MÍ,
MARAVILLAS
SANTO ES SU NOMBRE
EL SEÑOR HIZO EN MÍ,
MARAVILLAS
SANTO ES SU NOMBRE

Magnificat, ant.:

Pagadle al César lo que es del
César y a Dios lo que es de
Dios. Aleluya.

PRECES

Adoremos a Cristo, Señor
nuestro y cabeza de la Iglesia,
y digámosle confiadamente:
**Venga a nosotros tu reino,
Señor.**

Señor, haz de tu Iglesia
instrumento de
concordia y de unidad entre
los hombres
—y signo de salvación para
todos los pueblos.

Protege, con tu brazo
poderoso, al papa y a todos
los obispos
—y concédeles trabajar en
unidad, amor y paz.
A los cristianos concédenos
vivir íntimamente unidos a ti,
nuestra cabeza,
—y que demos testimonio en
nuestras vidas de la llegada
de tu reino.

Concede, Señor, al mundo el
don de la paz
—y haz que en todos los
pueblos reine la justicia y el
bienestar.

Otorga a los que han muerto
una resurrección gloriosa
—y haz que gocemos un día,
con ellos, de la felicidad
eterna.

Terminemos nuestra oración
con las palabras del Señor:

Padre nuestro, que estás en
el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de
cada día; perdona nuestras
ofensas, como también
nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal.

Oración

Dios poderoso y eterno, te
pedimos entregarnos a ti con
fidelidad y servirte con
sincero corazón .

—Por nuestro Señor
Jesucristo, tu Hijo, que vive y
reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por
los siglos de los siglos.

R-Amén.